

melo, porque quando tu amistad no me obligara a hazerlo, su merecimiento me forçara. Lo que me pides que te escriua, te suplico que hagas como es razon. Yo me partire lo mas presto que pudiere para Felernisa, negociado que alli haya algunas cosas que me conuienen, trabajaré de ser muy presto contigo si algun graue impedimento no me lo estorua, lo que Dios no quiera. Entre tanto viue alegre como es razon, pues que vas en tal camino que por muchas causas a ello te obliga. La una yr en seruicio de la yglesia como todos ys. La otra en el de tu rey como todos deuen. La otra por que vas a usar de aquello para que Dios te hizo, qu'es el habito militar donde los que tales son como tú, ganan lo que tú mereces, é ganarás. La otra é principal que lleuas en tu pensamiento a la señora Belisena. é dexas tu coraçon en su poder, qu'esto solo basta para fazerte ganar quantas victorias alcançar se podrian. Una cosa temo, que la gloria de verte su seruidor é las fuerças que su seruicio te ofreceran, no te pongan en mas peligro de lo que haurias menester. Yo te ruego que pues la honrra es la prenda deste juego, que dexes donde menester fuere la voluntad é te gouierne con la discrecion. E assi te encomiendo a Dios hasta que nos veamos é siempre.

LA PARTIDA DE FLAMIANO

Acauados sus razonamientos hablaron en otras muchas cosas todo aquel dia, hasta la tarde que Flamiano fue a besar las manos a la señora duquesa é despedirse della é de su señora con la vista. A la qual embió estas coplas que hizo por la partida, despues de haberse despedido:

Poco es el mal que m'aquexa estando en vuestra presencia en respecto del que ausencia dentro en el alma me dexa y en la vida, porque siento en la partida tanta pena é tal tormento que no hallo a lo que siento ya medida ni me basta el sufrimiento.

E siendo mi pena tal,

no me quexo ni hay de quién, que quien nunca tuvo bien no se ha de quexar de mal, ni yo lo hago porque con la pena pago aunque me sea cruel mi pensamiento, pues dél me satisfago con que no hay remedio en él.

Callo porque siempre crece mi dolor que nunca mengua pues ha callado mi lengua lo que mi alma padece, con tal pena, mas agora me condena este mal deste partir para que os ose dezir: aun no suena que se acaba mi viuir.

Acabase porque veros me mata con dessear y el desseo con pesar de verme no mereceros, pues presente de tal bien tan mal se siente el triste que no os verá, dezidme qué sentirá siendo ausente, claro esta que morirá.

Assi que, señora mia, lo que siempre dessee fue morir en vuestra fee como agora se me guia, si mi suerte alcançasse con la muerte tanto bien en pago della qu'os peçasse a vos con ella, menos fuerte me seria padecella.

Mas nunca vos hareys tal porque vuestro merecer no lo consiente hazer viendo que es pequeño mal morir por ello, assi que si me querello será, señora, de mi, porque nunca os mereci é sin merecello tantos males padeci.

E podeys ser cierta desto qu'en veros supe juzgar

que no se podia pagar tanto bien con menos qu'esto, de manera, que conocera quien quiera pues que se muestra tan claro que a muy poco mal me paro aunque muera é que no me cuesta caro.

Assi que con la partida no'stá mi mal en morir siendo qual será la vida, mas consiste en el viuir, que si pensaua todo el mal que me causaua lo que yo no merecia, quanto en ella adolecia me sanaua cada vegada c'os via.

De suerte que mi dolencia, me fuerça para que muera pues la salud no se espera que daua vuestra presencia, pues sin ella todo'l mal de mi querella no'stá más d'en el viuir junto con ella, no hauria mucho que sufrir.

Assi que parto muriendo é voy viuo desseando la muerte que ya demando por no morir mas viuiendo. Dios me guarde que su venir no se tarde mas que abreuie su venida, porque ya estoy de la vida tan cobarde quanto estoy de la partida.

De manera que tardarse lo poco que durará no es viuir pero será la muerte más alargarse, porque della menor mal es padecella que penando desealla pues el triste qu'en buscalla va tras ella descansará si la halla.

Y de ser con ella cierto no puedo mucho tardar pues començadme á contar

dende agora ya por muerto: que lo ya soy é no creays que dende hoy, porque dende el primer dia c'os puse en mi fantasia muerto estoy é muerta el anima mia.

Pues embiadas estas coplas con vn paje suyo para que a la señora Yssiana se las diesse, porque de su mano a noticia de Belisena viniessen, Flamiano se partió con el marques de Persiana que avn no era partido, é con el prior de Albano y el prior de Mariana, los quales juntos partieron. Vasquiran salió con ellos vna gran pieça del camino, en la cual siempre con Flamiano fué hablando. Llegados donde despedirse de uian, Flamiano dixo a Vasquiran: Señor Vasquiran, esto que agora os quiero dezir, va fuera de todas las passiones é fantasias de las cosas de amores, ni sus vanidades, saluo que la verdad es esta, que despues que esta partida determiné nunca mi coraçon, dello ha podido tener contentamiento é alegria, ante vna intrinseca tristeza que del espiritu é del animo me nace é nunca vna hora me dexa, sin poder conocer causa que para ello tenga, quitadas las que te dixe que no son desta qualidad, por lo que apartarme de ti me fatiga, desseo y esperança de tornarte a ver daria consuelo é de la señora Belisena assi mesmo; mas creeme vna cosa é mira en qué hora te lo digo, que mi vida será muy poca porque yo me lo siento en la mano é verlo has que assi será. A lo qual Vasquiran con muchas razones satisfizo, apartandose de la memoria y en algo reprehendiendole, aunque en lo intrinseco no menos alteracion recibia qu'el otro publicaua. E assi se despido Vasquiran del señor marques é de los dos priores é de otros caualleros que con ellos yuan, é a la fin de Flamiano con tantas lagrimas que ninguno podia prenuiciar palabra al otro; ante estando vn poco abraçados, al vno é al otro las entrañas verdaderamente se les arrancaban, hasta que despartidos sin hablar se dieron paz, é assi Vasquiran é los suyos se tornó a Noplesano tanto lleno de tristeza que en todo el camino ni en aquella noche

a ninguno habló palabra, ante la pasó toda trastornando por el juyzio diuersas cosas; venianle a la memoria sus viejas é frescas llagas, su nueua soledad, las palabras que Flamiano le hauia dicho que de nueuo dolor le afligian, recelando lo que tenia como fue.

CUENTA EL AUCTOR LO QUE VASQUIRAN HIZO DESPUES DE TORNADO TODO EL TIEMPO QUE DURO HASTA QUE SUPO LA NUEUA DE LA BATALLA.

Tornado Vasquiran a Noplesano començo adereçar las cosas de su partida, en el qual tiempo cada dia yua a visitar a la señora duquesa é muchas vezes hablaua con la señora Belisena de diuersas cosas, en especial de los caualleros que eran partidos. E assi a cabo de algun tiempo, hauida vna naue se partio. Llegado a Felernisa començo a poner en orden las cosas necessarias para partirse al campo, y en este tiempo siempre estuuu con mucha congoxa é tristeza recelando alguna mala nueua como despues le vino, la qual fue causa que diuersas uezes determinara partirse dissimuladamente, porque las palabras que Flamiano en la partida le habló le causauan infinitos é temerosos pensamientos. Pues estando assi recelando é su partida poniendo en orden, vna noche passada la semana de passion, que era la primera de la pascua de alegría en la qual fue la cruel batalla de Rauena, Vasquiran estando en su lecho dormiendo le siguió vn sueño en el qual vio todo o lo mas que en aquella triste jornada de Rauena se era seguido. Lo qual con mucha turbacion otro dia contó a sus criados, siempre diziendoles lo que temia, assi como fue.

CUENTA VASQUIRAN A SUS CRIADOS LAS COSAS QUE LA NOCHE ANTE HAUIA SOÑADO

Habeys de saber, hermanos, que no puedo menos de hazer de no descubriros vn caso qu'esta noche me ha seguido, como a fieles seruidores é buenos amigos, aunque las cosas de los sueños en general por cosas vanas son tenidas, como plega a Dios que esta sea. Mas como la materia della tan graue me sea, el recelo que dello tengo me haze que me parezca a la vista verdadera.

Haueys de saber que esta noche estando de mis fatigas con el dolor mas atonito que dormido, como suelo, me pareció que me hallaua caminando a la marina de Venecia por vna llanura cerca de vna ciudad la qual veyá cercada de gente que no podia ninguno conocer. E assi andando por vna ribera de vn rio arriba sintia muy gran roydo de armas é de artilleria en tanta manera que me parecia que la tierra toda se queria hundir é que el cielo se caya. E como tal roydo senti, apressuré mi andar por vn pequeño bosque y en poco espacio me vi al salido dél en vna altura é assi mirando el gran alarido de las voces, miré allende el rio que junto me estaua, vi la mas cruda batalla é la mayor que parece hauer oydo, no solo en vna parte, mas en diuersas, de la qual me parecia que via salir muy mucha gente é meterse en el rio en vnas barcas é los vnos yuan el rio arriba é los otros el rio abaxo, de los quales no podia conocer quién ninguno dellos fuesse, saluos que los que yuan por el rio arriba lleuauan vnas cruces coloradas en los pechos é los cuerpos é ropas teñidos de sangre, é parecia que yuan cantando é muy alegres. E los que yuan el rio ayuso lleuauan vnas cruces blancas en los pechos é los cuerpos assi mesmo de sangre teñidos, é los rostros assi mesmo de sangre llorosos, é pareciamé que sus barcas yendo el rio abaxo, que se hundian en el agua é ninguna parecia, ni los que en ellos yuan. E las otras que arriba caminauan me parecia que se metian por vna floresta la mas hermosa del mundo, é que todos yuan cantando é muy alegres, e assi desaparecian de mi uista. Estando assi vi venir vna gran barca con muchos caualleros mancebos, con la deuisa de los que arriba caminauan, é vilos a todos con vnas coronas de flores en las cabeças é vnos ramos en las manos, cantando muy alegres, é como en par de mi llegaron, vino la barca acostandose á la ribera del rio donde yo estaua, é como mas cerca de mi fue, conoci qu'en la proa de la barca venia Flamiano con muchas heridas en el rostro y en la persona, é vi que me saludó con la cabeça é no hablaua. Vi junto con él a su costado al conde de Auertino, de la misma manera dél herido. Vi en la delantera assentados al prior de Mariana é al prior Albano, é vi a Rosseller el

pacífico é Alualader de Caronis é á Pomerin é á Petrequin de la Gruta, é vi a Guillermo de Lauro é á su hermano el conde de Torremuestra é mas de cien caualleros Españoles é de Noplesano, é vilos todos con muchas heridas en sus personas. Vi infinitas barcas de aquella manera, en las quales parecia que mucha gente conocia. E como esta barca principal tanto cerca de mi llegó, puseme al orilla del agua por entrar en ella, é siendo cerca de mi Flamiano, alargó la mano contra mi, é yo por entrar en la barca, pareciome hauer caydo en el agua. Con la qual turbacion recordé, é tan alterado que mas no podia ser. Assi que todo lo que de la noche quedaua, passé velando en diuersos pensamientos. Plega a Dios que no hayamos alguna mala nueua.

CUENTA EL AUCTOR COMO DENDE A POCOS DIAS LLEGO FELISEL A FELERNISA CON LA NUEUA DE LA BATALLA

Passados algunos dias despues desto, llegó en el puerto de Felernisa vna nave que de Noplesano venia, por la qual se supieron las nueuas de la batalla pasada. Venia en la nave Felisel, el qual como a Vasquiran vio, ¿quién podrá contar los dolorosos gemidos, los entrañables gritos que en su presencia dió, estando gran pieça sin palabra poderle pronunciar? Al qual con muchos ruegos é consolaciones, Vasquiran començo a rogar que se reposasse, aunque no menos alteracion en él hauia para oyr lo que ya pensaua que le podria contar que en él para poderse lo dezir. Pues algo Felisel sosegado, començo en esta manera a dezir:

Agora podras, Vasquiran, de verdad plañir, agora no tienes quien tu porfia te venga, agora el más de los solos te puedes llamar, agora el más verdaderamente lastimado, agora el más sin consuelo é con menos remedio; agora podras dezir que tus males esperanga de bien no tienen, agora con raçon pediras la muerte porque en ella halles reposo, agora con raçon della te podras quejar, pues lo que recelas perder te lleva é a ti que la pides dexa, agora tienes raçon de aborrecer la vida, agora conozco que ninguno en desdichas te es igual, ago-

ra puedes dezir que la fortuna teniendote debaxo su rueda ha parado fuera de toda raçon contra ti; agora comiença de nueuo a plañir é llorar con la muerte de Violina, la de tu carissimo amigo Flamiano, con todos quantos amigos en el mundo tenias, pues que la muerte ninguno te ha dexado. Assi que no me pidas más particularidades de tu mal é mis malas nueuas, sino que ninguno te queda de quien alegrarte puedas; por eso en general comiença de todos a dolerte é de ti a hauer lastima, porque ellos con honrras muertes ya repossan é tu amarga é triste vida viuiras desseandola. Vna carta te traygo de mi señor, la qual en mi presencia acauó de escreuir dando fin a su vida.

CARTA DE FLAMIANO A VASQUIRAN ESTANDO PARA MORIR

Vasquiran, si la breuedad de mi muerte más largo espacio me diera, más larga te huiera hecho mi carta. Pero pues la vida no ha tenido más lugar para partirse de mi, perdoname. No te escribo del caso, ni de como nuestra batalla passó, porque de muchos lo sabras, é ninguno sabe como fue, ni puede saber mas de lo que vió. Solo quiero que sepas que sin mí ninguno de quantos amigos tenias te queda viuo, salvo algunos que en prission quedan. Bien sé que nos ternás envidia por no hauerte hallado con nosotros para dexar nuestra compañía, como soy cierto que lo hizieras. Yo te lloro porque agora conozco que tu vida será qual publicauas. Ningun remedio para tu consuelo tienes mejor que con la discrecion esperar tras lastimada vida honrra muerte, donde segun comienço a sentir, creo que el verdadero reposo se halla. Assi que discreto eres, conforma tu desseo con la voluntad de Dios y él te dara remedio a tus pesares como a mi me ha hecho. De mi te ruego que no plangas mi muerte porque es la cosa de que en este mundo he sido más contento. Si mi ausencia te fuere graue, piensa en que la vida no es tan larga que presto no nos veamos é con esta esperanga que de tu desseo me consuela, vive contento. Solo vna cosa me parece que a

mi anima da pena queriendo de mí partirse é a mi cuerpo queriendo despedirse della, esto es que mis ojos no ayan podido ver a mi señora antes de mi fin, para que dende aqui començara a sentir la gloria que allá espero, pues que acá siempre me fallecio. Verdad es que siempre esperé en la muerte el descanso que en la vida no ha-

llaua. E no alargo mas porque mi viuir se acorta, que a esta é a mi vida a vna dió cabo, encomendandote a Dios a quien mi alma encomiendo. Hecha en Ferrara a XVII de Abril. Año 1512.

El que en la muerte mas que tú ha sido venturoso, tu verdadero amigo, Flamiano. Deo gratias.

F I N

CRISTOBAL DE VILLALON

DIALOGO

QUE TRATA DE LAS TRASFORMACIONES DE PITÁGORAS,
EN QUE SE ENTRUDUCE UN ZAPATERO LLAMADO MICILLO E UN GALLO
EN QUIYA FIGURA ANDA PITÁGORAS.

OBRA INÉDITA

CAPITULO PRIMERO

Como el gallo despertó a su amo Micillo é los consejos que le da.

MICILLO.—GALLO.

MICILLO.—¡ Oh maldito gallo! que con esta tu boz ynvidiosa tan aguda Jupiter te destruya, porque con tus bozes penetrables me has despertado del sueño más apazible que hombre nunca tubo, porque yo gozaba de muy conplida bienabenturança, sonnando que poseya muy grandes riqueças ¡y que ni en la noche no me sea posible huyr de la pobreça, clamandome tú con tu canto enojoso, pues segun yo conjeturo aun no es la media noche, agora por el gran silencio, ora por el gran rygor del frio que avn no me hace cosquillas como suele hacerme quando quiere amanescer, lo qual me es muy cyerto pronostico de la mañana; mas este desventurado velador desde que se puso el sol bozea como si guardase el bellocyno dorado; yo te prometo que no te bayas sin castigo porque con vn palo te quebrantaré esa tu cabeça si amanesciere tan presto, porque agora mayor serbycio me arias si callases en esta tan esqura noche.

GALLO.—Mi señor amo Mi[ci]llo, en verdad que pensaba yo que te azia muy agladable serbizyo si te manifestase la mañana

con mi canto, porque levantandote antes del dia pudieses azer gran parte de tu labor. Si antes quel sol saliese hubieses cosidos vnos çapatos, trabajo más provechoso sería para ti comer, y si más te aplaze el dormir yo te contentaré callando y me haré más mudo que los peces de la mar; mas mira bien que aunque durmiendo te paresça rico no seas pobre quando despiertes.

MICILLO. — ¡ Oh Jupiter! destruydor de malos agujeros; ¡ oh Hercules! apartador de todo mal, ¿ qué cosa es esta, quel tiene vmana boz?

GALLO. — ¿ Y encantamiento te paresce, Micillo, si yo asi hablo como vosotros ablays?

MICILLO. — ¿ Pues quién más verdadero encantamiento? ¡ oh Dios soberano! apartad tan gran mal de mi!

GALLO.—Por cierto tú me paresces muy sin letras ¡ oh Micillo! pues que no as leydo los versos de Omero, en los quales quenta que Xanto caballo de Archilles, despues de aver relinchado en medio de la batalla, començo a cantar en alta boz rezando por orden los versos é no como yo que ablo en prosa; mas él profetizaba y dezia grandes oraquulos de las cosas que estaban por venir, mas a ninguno pareszio que azia cosa mysteryosa ni prodigiosa, ni alguno de los que le oyan le juzgaban por cosa mala ni dannosa, como tú agora azes llamando a Dios, pues no es maravylla que yo able boz